

# CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

## II

### LA MEZQUITA MAYOR DE QAYRAWĀN

A la Mezquita mayor de Qayrawān consagró hace años el arquitecto francés Saladin una monografía <sup>1</sup>. Más recientemente el Sr. Marçais se ocupó de ella, con extensión limitada por la índole de su obra, en un excelente *Manual* <sup>2</sup>, y analizó concienzudamente algunos de sus elementos en otras pu-

<sup>1</sup> Henri Saladin, *La Mosquée de Sidi Okba a Kairouan* (París, 1899).

<sup>2</sup> *Manuel d'art musulman: L'Architecture*, par Georges Marçais (París, 1926), I, pp. 15 a 34 y 68 a 70.

blicaciones <sup>3</sup>. Creswell, en el primer tomo de su voluminoso libro, estudia la torre de la Mezquita tunecina <sup>4</sup>.

Anticuada la monografía de Saladin, era de desear la publicación de una nueva en la que se hiciese un análisis detallado y preciso del famoso santuario islámico y se estudiase concienzudamente la cronología de sus diversas partes y elementos, con la ayuda de una cumplida información gráfica (planos, dibujos y fotografías). Pero, desgraciadamente, el estudio que de la Mezquita de Qayrawān acaba de publicar el Sr. Ahmad Fikry <sup>5</sup> defrauda estos deseos, aunque ha seguido un plan en apariencia más ambicioso, original y brillante, al tratar, en sendos capítulos, de la planta del santuario y de su procedencia, de su estructura, de las cúpulas, y de los volúmenes y los efectos.

Su estudio se basa en el plano de planta, publicado por Saladin, que reproduce; plano esquemático, erróneo sin duda alguna en el detalle, y en el que no se registra la compleja cronología de las diversas partes del edificio. Esa planta, según el Sr. Fikry, no debe nada a las de las basílicas cristianas de Roma, Siria o África; el *mīhrāb* no se deriva del ábside de las iglesias; tanto éste como la disposición de los santuarios musulmanes son creaciones puramente islámicas. Tales afirmaciones carecen de pruebas y acreditan en el autor mayor fervor nacionalista y religioso que objetividad científica.

En su ingenuo afán de suponer autóctonas todas las formas empleadas por la arquitectura musulmana, afirma el Sr. Fikry que en Qayrawān se empleó por vez primera el recurso de colocar un pequeño prisma sobre las columnas (aprovechadas de otros monumentos y con frecuencia de desigual altura) para

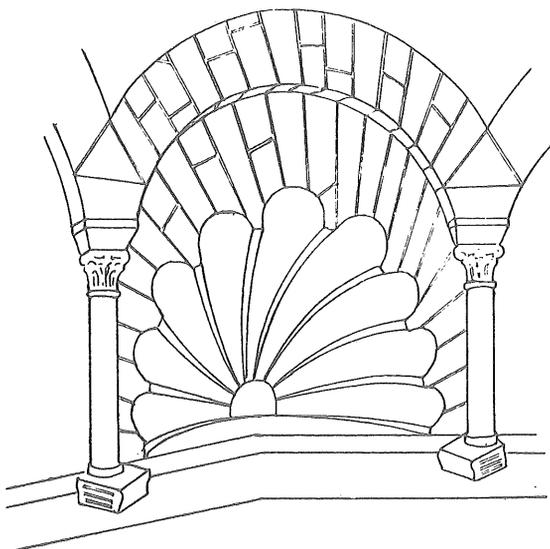
<sup>3</sup> Georges Marçais, *Coupoles et plafonds de Kairouan* (Tunis, 1926); *Les faiences à reflets métalliques de la Grande Mosquée de Kairouan* (París, 1928). — El Sr. Marçais anuncia la publicación de un estudio sobre algunos restos recientemente descubiertos de los techos del siglo IX (el techo de la nave del fondo estaba formado por rollizos forrados de tablas pintadas exteriormente en el siglo XI y por dentro con otras decoraciones más antiguas, cuyo estilo recuerda el de los mosaicos de la Cúpula de la Roca de Jerusalén).

<sup>4</sup> Capitaine A. C. Creswell, *Early Muslim Architecture*, I (Oxford, 1932).

<sup>5</sup> *L'art islamique de Tunisie: La Grande Mosquée de Kairouan*, par Ahmad Fikry (París, 1934).

conseguir un nivel único donde asentar los arcos (p. 71). Ahora bien, tal procedimiento había sido ya utilizado en numerosas iglesias africanas de la época bizantina <sup>6</sup>, donde también aparecen columnas pareadas separando las naves, cúpulas agallonadas y otros elementos que encontramos después en la mezquita estudiada.

Al tratar del arco de herradura afirma el señor Fikry, siguiendo a Creswell, que el más antiguo monumento conocido donde fué empleado es el baptisterio de Mār Ya<sup>c</sup>qūb en Nisibis, fechado en 359. Pero la lista de aras, relieves



Qayrawān (Túnez). — Mezquita mayor. Trompa de la cúpula que precede al *mībrāb*.

y estelas romanas de Occidente, en las que aparece representado, aumenta continuamente. Arcos de herradura se ven en la *villa* de los *Sette Basi*, de la Vía Latina, junto a Roma, construída en tiempo de Adriano (117-138); en un arco romano de las murallas de Beja (Portugal), y en el misterioso monumento de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo), levantado en los siglos IV o V. Luego pasa a la arquitectura visigoda y se encuentra en todas las iglesias españolas del siglo VII. ¿Llegaría a Qayrawān desde Siria y Egipto o desde nuestra Península?

El deseo de obtener la máxima luz natural posible en el in-

<sup>6</sup> *Étude sur les ruines romaines de Tigzirt*, par Pierre Gavault (París, 1897), p. 27.

terior de la Mezquita fué la razón, según el Sr. Fikry, de que se adoptase en sus naves el arco de herradura (p. 79). Pero resulta difícil sostener que éste realiza esa misión más cumplidamente que el peraltado de igual diámetro. La teoría que confusamente expone sobre los empujes del arco de herradura en relación con el de medio punto (pp. 77 y 78), no logrará tampoco muchas adhesiones. En contra de lo que cree el autor, el arco de herradura, como muchos de los elementos empleados en las arquitecturas de otros tiempos, no responde a consideraciones racionales ni a cálculos más o menos exactos de fuerzas y resistencias, sino a motivos de decoración.

En el delicado problema de fijar la cronología de las diversas construcciones de la Mezquita (cronología tan incierta para algunas partes, que, por ejemplo, el tercer piso del minarete lo cree Marçais de fines del siglo XII y Creswell del XIX), Fikry, interpretando de diferente manera a como hasta ahora se había hecho los textos referentes a la construcción, envejece el edificio. Para él, en el año 724 la estructura estaba completamente organizada o, por lo menos, en pleno desarrollo (p. 68), con las dimensiones actuales, idéntica disposición y una cúpula que inspiraría la levantada delante del *mibrāb* en 836. Las reconstrucciones de 772 (o 774) y de 836 — fechas en las que los cronistas refieren que el edificio fué derribado y reconstruido — las cree tan sólo restauraciones.

Fundándose en el testimonio de al-Bakrī, escritor del siglo XI, afirma que el minarete es del año 724. Marçais, mucho más prudente, se limita a decir que en el siglo XI — es decir, unos 300 años después de esa fecha — se le tenía por obra del califa Hišām (724-743). Fêchado el minarete en época tan temprana, compara su fábrica de sillería con la del contrafuerte del ángulo SW. de la Mezquita, para asegurar la absoluta identidad de ambas obras y, por tanto, que ese estribo, como gran parte del santuario, fué levantado en el siglo VIII (p. 70). Pero si contemplamos los grabados que reproducen dicho contrafuerte (fig. 11, p. 70) y el minarete (figs. 115 y 161, pp. 115 y 131), vemos claramente que la fábrica de éste es de sillarejo de lajas largas y estrechas, mientras la del contrafuerte es de

sillería de mediano tamaño, de proporciones muy distintas a las de aquél y con aspecto que no denota gran antigüedad.

En la fecha de 836, admitida hasta ahora como la de construcción de la mayor parte de la Mezquita, no se hizo más — piensa el Sr. Fikry — que ensanchar la nave central, reconstruir el *mihrāb* y la cúpula que le precede y cubrir el edificio con techos de gran riqueza.

De pasada se habla de la influencia de la Mezquita de Qayrawān sobre la ampliación de la de Córdoba, realizada de 961 a 963 bajo el califato de al-Ḥakam II (p. 106). Pero no se mencionan ni la primitiva mezquita andaluza de 786, ni su primera ampliación, en 833-848, por ʿAbd al-Raḥmān II, obras cuya comparación con el santuario tunecino era obligada.

El autor de esta monografía de conceptos tan vagos e imprecisos anuncia en su comienzo la publicación de una serie de estudios sobre otras mezquitas desconocidas de Túnez, cuyo ingreso, a pesar del gran interés que ofrecen, está vedado a los no musulmanes. Esperemos que esos futuros trabajos contribuyan más cumplidamente que el comentado al conocimiento de la arquitectura musulmana de Occidente. — T. B.